

OCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charlas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID: Tres meses 9 rs., seis 16, y un año 30.  
PROVINCIAS: Tres meses, 10 rs., seis 18, y un año 34.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO: Tres meses 15 rs., seis 28, y un año 54.  
AMÉRICA: Seis meses 38, y un año 70.  
FILIPINAS: Seis meses 60, y un año 110.

Administración.—Caños, 4, bajo.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A petición de muchos de nuestros favorecedores, habíamos pensado publicar desde el mes de Enero último dos números semanales de EL CASCABEL; pero la sublevación militar ocurrida el 3 de dicho mes, y la situación excepcional en que por consecuencia de aquella se vió la prensa toda, nos hizo aplazar la realización de aquel propósito para cuando las cosas volvieran á su estado normal. Ahora que han vuelto, á lo que parece, nos apresuramos á complacer á los constantes favorecedores de EL CASCABEL, contando con todos los elementos necesarios para hacer un periódico siempre ameno y divertido, y en el cual podrán tratarse en lo sucesivo muchas cuestiones que interesan al público, y que por falta de espacio teníamos que tocar muy ligeramente.

El fundador y propietario de EL CASCABEL, que á pesar del delicado estado de su salud, ha escrito en su mayor parte los 153 números publicados, hoy que, gracias á Dios, la ha recobrado, se propone mejorar cada vez más su periódico, dándole toda la amenidad posible y haciendo de modo que la lectura de EL CASCABEL sea útil para todos y para nadie perjudicial.

El criterio de EL CASCABEL ya lo conoce el lector; la más severa imparcialidad y el respeto á todo el mundo. En política no conoce amigos ni enemigos, ni ha tenido ni tendrá compromisos con ningun Gobierno y con ningun partido. A ningun Gobierno odia, y á ninguno adulará: á ningun partido desdeña, pero á ninguno quiere afiliarse. A Gobiernos y partidos dirá en toda ocasion la verdad con los mejores modos, que la verdad dicha con buenos modos tiene doble autoridad que cuando se la acompaña de frases injuriosas y personalidades odiosas, que suelen ser hijas naturales de la envidia, del rencor, ó de alguna otra ruin y mezquina pasión.

Como ahora, dedicaremos la menor parte de EL CASCABEL á la política propiamente dicha, teniendo en cuenta que es un manjar ese que ya se le indigesta á la mayoría de las personas sensatas, cansadas de las exageraciones, de los odios, de las rencillas, de las ruindades de la política moderna, que no es tal política, porque política es la ciencia de gobernar, y la que se usa es el arte de desgobernar y embrollarlo todo. No obstan-

te, no dejaremos pasar ningun hecho político, ningun discurso importante de los diputados ó senadores, ningun proyecto de ley, ninguna contradicción, ninguna mala pasada, ninguna añagaza, ningun abuso de poder, ninguna cuestion de Hacienda, ningun error de los partidos sin los comentarios convenientes, procurando deleitar al lector hasta cuando se trate de política.

La parte amena,—amena por no ser política,—de EL CASCABEL, será siempre para nosotros de la mayor importancia, y cuidaremos de ella especialmente. *Corregir las costumbres deleitando* es el precepto que nos sirve de norma constante. En esta seccion de EL CASCABEL continuaremos publicando cuadros de costumbres, novelitas cortas, artículos críticos y humorísticos, cuentos y romances populares, y por último, daremos una gran variedad al folletín.

De la moralidad que resalta en todo cuanto en EL CASCABEL se inserta nada tenemos que decir al público, que conoce hace dos años y medio la índole de este periódico.

Excusamos decir más; el público verá pronto que EL CASCABEL corresponde al gran favor que, desde su aparición, le han dispensado todas las clases de la sociedad.

Desde 1.º de Abril EL CASCABEL publicará ocho ó nueve números cada mes, los miércoles y sábados para los suscritores, y los jueves y domingos para la venta pública, haciendo cada trimestre un regalo á sus abonados, que será un libro ó una lámina notable.

Los precios de suscripción sufren esta pequeña alteración:

EN MADRID.—Por tres meses, 9 reales.—Por seis, 16.—Por un año, 30.

EN PROVINCIAS.—Por tres meses, 10 reales.—Por seis, 18.—Por un año 34.

Los suscritores actuales, cuyo abono termina en fin de Marzo ó de Abril y lo renueven por tres meses, lo ménos, ántes del 15 del mes próximo, recibirán

## LA VERDAD LISA Y LLANA.

Coleccion de letrillas y fábulas políticas y sociales y de todo genero.

ORIGINALES DE

D. CARLOS FRONTAURA.

Esta obra está en prensa y quedará terminada en fin de mes. Igual obsequio recibirán todos los nuevos suscritores que hagan su abono por seis meses ántes de fin de Marzo.

¡AH!

En el principio del año dijo la política: Hágase la revolucion; y la sedición fué hecha.

Y vió el Gobierno que aquello iba malo y dijo:

Declárese el sitio: Y el sitio fué declarado.

Y llamó á Zavala, y á Echagüe, y á Camino, y á Urbina....

Y estos respondieron á su llamamiento.

Y dijoles:

Separad las aguas de la tierra, digo, el fuego de la estopa, es decir, los revoltosos de los que no lo son.

Y cada uno cargó con su columna, que no era la de los azotes, para obedecer las órdenes que emanaban de arriba.

Y dijoles el Gobierno: Eva, digo, Prim, ha pecado porque ha querido probar la fruta del árbol que contenía la manzana de la discordia. Echadlo del Paraiso, digo, de España.

Y Zavala partió á escape en su seguimiento, como el ángel con la espada de fuego, en compañía de las compañías, que no eran ángeles rebeldes.

Y llegó Zavala con sus ejércitos al mar rojo, digo, al rio de Fuentidueña, y estaba cortado el puente.

Y ni el Gobierno ni Zavala hicieron el milagro de que los soldados pasasen por en medio de las aguas.

Y tuvieron que volver pasos atrás.

Y algunos ángeles malos de Avila se declararon en rebelion por aquel tiempo.

Y el Gobierno los arrojó á los infiernos, es decir, á Portugal.

Y dijo el Gobierno á un telegrafista:

No te moverás de mi lado, para que me informes de lo que pasa en España y sus alrededores.

Y el telegrafista no se movió ni de dia ni de noche, con los ojos en el aparato, con los oídos en el timbre.

Y así pasó el Gobierno el primer dia.

Y el segundo.

Y el tercero.

Y el cuarto.

Y el dia quinto.

Y el sexto dia.

Y el sétimo no descansó, ni el octavo, ni el noveno....

Porque no dormía ni de noche ni de dia.

Y estaba muy escamado.

Porque él no ha dicho: Mi reino no es de este mundo.

Y temía, y sospechaba, y recelaba, y precavía, y estaba con mucho ojo.

Porque ama á su pueblo y al presupuesto, y uno y otro peligraban.

Y dijo á Prim: Prim, ¿por qué has intentado matar á tu hermano?

Y este andaba y andaba capitaneando á los ángeles rebeldes.

Y los ángeles rebeldes iban rompiendo los hilos telegráficos é interrumpiendo las vías del ferro-carril.

Y el ministro del supremo.... Gobierno, que se llama Zavala, les iba ya dando alcance al galope de la hormiga.

Y los ángeles buenos, según los partes telegráficos, iban cada vez más animados, cada vez más contentos, haciendo jornadas forzadas, marchas y contramarchas.

Y el bueno del ángel Concha también tomó parte en la defensa del Gobierno y su amado pueblo, saliendo en persecución de los ángeles malos, con otros ángeles buenos llamados carabineros, guardias civiles y peones camineros.

Pero esté campeón no hacía ya falta, estando de por medio el otro, Zavala, y se vino por aquí á las regiones celestes, digo, oficiales.

Y otro angelote, llamado Echagüe, iba también presidiendo su correspondiente coro de ángeles, es decir, su columna, además de la suya vertebral.

Y otro, llamado Camino, seguía el suyo con sus querubines, digo, con sus carabinas.

Y otro enviado del supremo Gobierno, llamado don Isidoro Hoyos, capitaneaba la corte celestial, digo, de Madrid.

El cual, no entre truenos y relámpagos, ni en el monte Sinaí, sino entre cornetas y tambores, al anochecer, y de esquina en esquina, habló así á su pueblo:

Este es mi decálogo:

Ordeno y mando....

Defenderás y respetarás á tu Gobierno sobre todas las cosas.

No conspirarás.

No darás voces subversivas.

No tomarás café pasadas las doce de la noche.

No serás persona sospechosa.

No estarás sujeto á la justicia ordinaria, sino á la militar.

Y no leyó el pueblo más que *La Correspondencia*, con ocho páginas de novela.

Y pagó dos cuartos por cada parte telegráfica en un átomo de papel que se llamaba *Gaceta extraordinaria*, y que dejaba con un palmo de narices al lector.

Y los demás periódicos enmudecieron.

Porque no podían decir nada, porque no debían decir nada, porque no sabían nada.

Y temían las iras del supremo.... Gobierno.

Todos se escondieron menos El Cascabel, su humilde servidor, que trató de hacer reír á los ángeles buenos y malos.

Y al caudillo *Correspondencia* le costó un caudal serlo, porque también lo escamaron.

Y se vió precisado á dar suplementos que no suplian nada.

Y hubo de servir á sus suscritores tres días seguidos el mismo folletín.

Lo cual era lo menos malo que podía suceder á sus lectores.

Y hubo de apelar, en vista de los azotes de papá-Gobierno, á no decir nada más que dos páginas de anuncios y ocho páginas de novela.

Y entretanto el cielo y la tierra tranquilos; solo algunos ángeles curiosos se reunían en la Puerta del Sol, los cuales se retiraban pacíficamente, á las pacíficas insinuaciones de la fuerza armada.

Y los ministros del supremo Gobierno pasaban en claro las noches, reunidos en el ministerio de la Guerra.

Y mandaron un recadito de atención á casa de Cain.

Y recibieron por contestación que el día anterior había salido de caza.

Para impedir la cual cacería, había salido el que se titulaba rey de la marina, embarcado en tierra.

Por aquel entonces, cuarenta ángeles rebeldes de á caballo se sometieron á la Guardia civil de Valdemoro.

Y por otra parte, los perseguidores habían hecho algunos prisioneros entre los espíritus malos.

Porque iban montados sobre potros que necesitaban hierro para andar.

Y en tanto el hermano de Abel se dirigía á una su posesión, que tenía por nombre Molinillo, acompañado de oros, copas, espadas y Bastos.

Y de un coche, y de dos carros.

Y al mismo tiempo columnas y columnitas de ángeles y serafines, que iban detrás causando el espanto, espanto, espanto.

Y que decían: «Allá voy.... allá voy....» y nunca llegaban.

Y en tanto, en la corte oficial estaba recibiendo el supremo Gobierno partes telegráficas.

Que venían de parte del capitán general.

Que los recibía del teniente general, que los recibía del brigadier.

Que los recibía del coronel, que los recibía de un capitán.

Que los recibía de un teniente, que los recibía de un director de estación de ferro-carril.

Que los recibía de un juez de primera instancia, que los recibía de un alcalde.

Que los recibía de un alguacil, que los recibía del último mono, que era el sacristán, que los recibía de un chico de la escuela, que había visto pasar de lejos á los sublevados.

Y estos, que veían las orejas al lobo, trataban de ocultarse como Cain cuando pecó.

Y ya corrían noticias de que los dos ejércitos se habían encontrado y chocado.

Pero nada de esto era verdad, porque no era verdad más que lo que decía el supremo.

Y los ángeles malos tomaron las de Villadiego muy despacito, abandonaron el Paraíso, renunciaron á la fruta del árbol (del bien y del mal).

Y San Elías, digo, las autoridades portuguesas, que estaban á las puertas del Paraíso, recogieron las armas de los ángeles rebeldes.

Y los caballos, y los armamentos, y los equipos.

Y dejaron en chaqueta amarilla á los ángeles rebeldes.

Los cuales fueron condenados á ganar su pan con el sudor de su rostro y con el trabajo de su cuerpo.

En las obras de los ferro-carriles portugueses, que se hacen por cuenta de un ángel muy gordo, que se llama Salamanca.

Y aquí nos quedamos como estábamos.

Y volvieron Zavala y Echagüe, que si llegan á estar un año andando detrás de los ángeles malos, al fin los hubieran cogido.

Y en la corte siguió el estado de sitio.

Y el ángel bueno Hoyos estaba en su elemento.

Y dijo el ángel Posada:

Que se vaya á paseo el criterio de la libertad.

Y presentó una reforma de la ley de imprenta y una ley de asociaciones.

Y dijo:

Aquí me las den todas.

Y trató á la prensa malamente, y aun ha de tratarla peor.

Y la prensa dijo al supremo Gobierno:

Me quieres matar, pero no te untes.

Yo viviré porque no tengo la culpa de tus desaciertos.

Y en el Congreso un coro de ángeles cantaba las alabanzas del Gobierno, y á este se le cae la baba viendo qué amor tan desinteresado inspira.

Y la Hacienda está la pobre más tronada que una pensionista de Monte Pio que tira de la oreja á Jorge.

Y la industria agoniza, y hay muchos caballeros de industria.

Y el comercio no se levanta, aunque se haya levantado el estado de sitio.

Y el ángel de la espada de rayos y centellas, don Isidoro, por muchos años, levantó el estado de sitio, obedeciendo al supremo Gobierno.

Y se quedó tan satisfecho.

Y habiéndose levantado el sitio, El Cascabel, desde el suyo, dijo al Gobierno:

No eches tu experiencia y mis consejos en saco roto, y enmienda tus errores, y sé buen Gobierno, si puedes, que lo dudo.

Y los ángeles buenos cantarán tus alabanzas. Considera que en este Paraíso no ganamos para sustos.

Y hemos tenido mucho miedo.

Unos más que otros.

Mucho miedo, primero al enemigo cólera, después al enemigo elección, después al enemigo excitación de los ánimos, últimamente al enemigo sedición y revolución, y siempre al demonio de la política.

Oye lo que te dice tu siervo, sin subvención ni destino.

Haz economías, suprime sueldos, no des de comer á los holgazanes, no te cases con nadie, haz bien al pobre, no seas soberbio, no seas vanidoso, no seas ridículo, no seas lo que eres, y Vela por tu pueblo.

Y aquí paz, y después gloria.

## EL VIAJE DE LAS VIRTUDES,

escrito en inglés por Bulwer.

(Conclusion.)

Grandemente afectada por su pobreza, determiné inmediatamente, y sin más reflexión, introducirme en el corazón de aquella encantadora joven. Durante la primera hora pasada en mi nueva residencia, hice muy prudentes reflexiones, tales como la de que el amor nunca es más perfecto que cuando va acompañado de la pobreza.—Juan erróneo era en nosotros, Virtudes, el no haber probado nunca el vínculo del matrimonio, y cuán falso era el decir que la mayor parte de los maridos suelen salir unos condenados! porque jamás ha habido en la naturaleza mayor abnegación que la del amor de un marido.—á las seis semanas de casado.

La mañana siguiente, antes del desayuno, estando á la ventana la encantadora Fanny aguardando á su marido, que aun no había acabado de vestirse, pasó por la calle una pobre mujer de miserable aspecto, mesándose el cabello y retorciéndose las manos; decía que habían llevado aquella misma mañana á su marido á la cárcel, y sus siete hijos se habían peleado por el último pedazo de pan.—Incitada por mí, y sin investigar más el asunto, sacó Fanny de su bolsillo de seda cinco libras, y se la dio á la mendiga, que se marchó con ellas más deslumbrada que agradecida. Al poco rato entró el teniente.

—«¿Qué diablos! ¡otra cuenta! murmuró rompiendo el lacre de un ancho papel azulado doblado en cuadro. El diablo lo lleve es preciso pagarle. Fanny, tengo que molestarte por quince libras para pagar esta cuenta de tu modista.»

—«¿Quince libras, querido? balbuceó Fanny sonrojándose.»

—«¿Si, hija mia, esas quince libras que te di ayer.»

—«No tengo más que diez libras, repuso Fanny vacilando, porque acaba de pasar por aquí una pobre mujer tan desgraciada, que me he visto obligada á darle cinco libras.»

—«¿Cinco libras? ¡Por Dios y por todos los santos exclamó asombrado el marido. Pues en tres semanas no vuelvo á percibir dinero alguno.»

Frunció el ceño, se mordió los labios, y empezó á pasearse de arriba á abajo por la habitación; por fin rompió el silencio diciendo:

—«Seguramente no habrás supuesto, al casarte con un teniente, que te puedes permitir el capricho de dar cinco libras á todo mendigo que te alargue la mano? No habrás imaginado que por esa locura me vea yo en un apuro.»

Pero el joven esposo fué interrumpido por los sollozos convulsivos de su mujer; era su primera desavenencia; no hacía más que seis semanas que estaban casados; la miró un momento con fijeza, y al cabo de un segundo estaba á sus pies.

—«Perdóname, querida Fanny, perdóname, pues yo no hallo perdón para mí mismo. He sido un malvado al decirte las palabras que he pronunciado, y cree, Fanny mia, que si bien soy demasiado pobre para permitirte la, admiro con todo mi corazón una generosidad tan noble y tan desinteresada.»

No poco orgullo sentí yo al ver que había sido causa de esta admiración ejemplar de un marido para su amable esposa, y me alegré sinceramente de haber tomado domicilio al lado de aquellas pobres gentes. Pero para no cansaros, queridas hermanas, con minuciosidades y pormenores, dire brevemente que las cosas no duraron mucho tiempo en tan delicioso estado, porque antes de que transeurriesen muchos meses, la pobre Fanny tuvo que sufrir los arrebatos de cólera progresivos y más frecuentes de su marido, que ya no iban seguidos de cariñosas reconciliaciones, pues por mi instigación volaba hasta el último chelín; y cuando no los hubo, las alhajas y los vestidos siguieron el mismo camino. El teniente se convirtió completamente en una fiera. «y llegó hasta llamarme con su desenfrenada lengua, á mí, hermanas, á mí, extravagancia sin corazón.» Sus compañeros y las mujeres de aque' país no valían más que él, pues no hacían más que criticar la ostentación y la estupidez de Fanny, que todos estos nombres tuvieron la impertinencia de darme.— Así es que, sintiendo en el alma ser la causa de todas las desgracias de la pobre Fanny, resolví abandonarla al terminar el año, estando plenamente convencida de que por más noble y laudable que yo sea en mí misma, era completamente impropia para ser amiga íntima y consejera de la esposa de un teniente, lo mismo que de todo pobre que tiene apenas lo preciso para él mismo.

Las Virtudes manifestaron, lamentándose, sus simpatías hacia la desgraciada Fanny, y la Prudencia, volviéndose hacia la Justicia, dijo:

—«Estoy impaciente por oír lo que vos habeis hecho, pues tengo la seguridad de que vos no podeis haber causado daño á nadie.»

La Justicia movió la cabeza, y contestó:

—«¡Ay! veo que hay épocas y lugares en que yo misma no debería presentarme, como os lo demostraré una breve relación de mis aventuras. Apenas me había separado de vosotras, cuando instantáneamente reaparecí en la India, y tomé domicilio en un Braman. Yo estaba escandalizada de ver las horribles desigualdades de condición que existían entre las diversas castas, y estaba impaciente por levantar al pobre Paria de su ignominioso destino; en vista de esto, me entregué se-

riamente á la obra de la reforma. Insistí sobre la iniquidad de abandonar á los hombres desde su nacimiento á un estado irremediable de desprecio del que ninguna virtud podía sustraerles. Los Bramanes miraron á mi Braman con un horror santo. Me llamaron el más maldito de todos los vicios, no veían distinción alguna entre la Justicia y el Ateísmo. Y á la verdad, yo desquiciaba completamente su sociedad, y esto era allí un crimen bastante considerable. Pero lo peor fué que hasta los mismos Parias me miraron con recelo, pues les parecía muy raro que un Braman cuidase de un Pariat. Y el uno me llamaba «Locura», el otro «Ambición», otro «Deseo de innovar.» Mi pobre Braman tenía con esto una vida miserable, hasta que un día, despues de haber observado, por instigación mia, que consideraba que la vida de un Pariat tenía tantos títulos de respeto como la de una vaca, fue arrastrado por los sacerdotes y secretamente quemado en el altar, en condigno castigo de su sacrilegio. Hui de allí con gran prisa, y persuadida de que en ciertos países hasta la Justicia puede hacer daño.

—En cuanto á mí, dijo entonces la Caridad sin esperar á que la preguntasen, siento tener que decir que fui bastante necia para tomar residencia en una señora anciana de Dublin, que no supo nunca lo que es discreción, y que siempre obraba por impulso; mi instigación fué irresistible, y el dinero que daba en sus paseos por los barrios de Dublin era tan prodigamente gastado, que mantuve á todos los pillos de la ciudad en la holgazanería y la embriaguez. Vi, con gran horror mio, que yo no hacía mas que ser la causa de una terrible epidemia, y que el dar limosna sin discreción era esparcir la pobreza sin remedio. Abandoné la ciudad cuando terminé mi año, y por desgracia, precisamente cuando más se me necesitaba.

—¡Ah! exclamó la Hospitalidad, yo tambien fui á Irlanda. Me establecí en un gran personaje; le arruiné en un año, y solo le abandoné porque ya no tenía ni un agujero donde albergarme.

—Pues yo, dijo la Templanza, entré en el pecho de un legislador inglés, y este pre-entó un proyecto de ley contra las cervecerías, cuya consecuencia fué que los jornaleros se aficionaron á la ginebra, y me he visto obligada á confesar que la Templanza puede tambien ser demasiado celosa cuando dicta con demasiada vehemencia á los demás.

El Valor, que estaba algo más retraído de lo que antes acostumbraba, y parecía bastante avergonzado de si mismo, empezó entonces:

—Aquel coche de viaje en el que visteis que entré, pertenecía á un general alemán y su esposa, que volvieron á su país. Haciéndose el tiempo bastante frío á medida que adelantábamos, me introduje inadvertidamente en el pecho de aquella señora, y una vez allí, ya no pude salir, y desde aquel instante el pobre general tuvo que sufrir la bravura de su mujer. Se hizo su esposa tan provocadora, que yo me admiraba de que el general pudiese contenerse y no ahogarla. Hay que hacerle, sin embargo, la justicia de que al fin la amenazó con salirse del coche, á lo cual contestó su mujer dándole de pescozones. Desde aquel día el pobre general fué víctima de su mujer, convertida en una furia, y siendo, como era, un valiente en la guerra, era cobarde para con su esposa, que tenía el valor de maltratarle con la mayor ingratitude; llegó tiempo en que, cuando ella decía que hacia calor, el general no se atrevia á insinuar que él creía que hacia frío; y á tanto llegó el miedo que tenía á aquella terrible señora, que nunca expedía una orden para el ejército, ni se cortaba el bigote, ni se cortaba las uñas, ni comía, ni se movía, sin consultar ántes su opinión. La fuerza adicional que la mujer había adquirido conmigo era demasiada ventaja en contra del pobre general, que al fin murió de dolor de

corazon, seis meses despues de mi union con su mujer. Despues se hizo esta tan temida y aborrecida, que se formó una conspiración para envenenarla; esto me intimidó de tal modo, que me separé de ella sin dilación.

—*et me voici.*  
—¡Ay! exclamó á esta sazón la Dulzura con aire de triunfo, yo, por fin, he sido más feliz que vosotras. Al ver en los diarios lo mucho que se decía de las crueldades cometidas por los turcos sobre los griegos, pensé que mi presencia haría que los pobres pacientes pudiesen sobrellevar con calma sus desgracias. Fui, pues, á Grecia en ocasión en que un proyecto muy bien explicado y practicable para emanciparse del yugo turco, enardecía á la juventud. Sin encerrarme en un solo individuo, volé de pecho en pecho, dulcifiqué á la nación entera, mis reconvenciones contra la insurrección tuvieron buen éxito, y tuve la satisfacción de dejar á un pueblo entero dispuesto á dejarse acuchillar ó extrangular con la mayor resignación del mundo.

Las Virtudes, á quienes había halagado un poco la propia satisfacción con que había principiado la Dulzura, no creyeron, con gran asombro de esta, que hubiese tenido un éxito ni un apice mejor que el de sus hermanas, y pasaron inmediatamente á oír la confesión de la Modestia.

—Ya sabeis, dijo esta amable jóven, que fui á Londres á buscar colocación. Pasé tres meses de los doce, yendo de casa en casa sin poder hallar ni una sola persona que me recibiese. Las señoras declararon que jamás habían visto una facha más anticuada, y me recomendaron con buenos modos á sus doncellas; estas me estuvieron observando por todos lados con extrañeza, y por fin me empujaron hacia la cocina, donde las fregatrices me aseguraron que en las respetables familias á quienes habían tenido el honor de servir, ni siquiera habían oído nunca pronunciar mi nombre. Una muchacha jóven que acababa de llegar de su país, me recibió por fin con cierta política, pero me abandonó muy pronto. Entonces me refugié en el otro sexo como menos incivil. Tuve suficiente suerte para hallar á un jóven de notable talento que me recibió con los brazos abiertos. Estaba lleno de sabiduría, gentileza y honradez. Solo tenía yo una rival: la Ambición. Ambas á dos luchábamos por un imperio absoluto en el jóven. Cualquiera cosa que la Ambición le sugiriese, yo la combatía. Si la Ambición le incitaba á que escribiese un libro, yo le persuadía de que el libro no merecía los honores de la publicación. Si se levantaba lleno de ideas, ó instigado por mi rival para pronunciar un discurso (pues era del Parlamento), yo le desconcertaba con la idea de su audacia, hacia que su voz languideciera y que sus acentos se desvaneciesen. Al fin, lanzando un suspiro de indignación, le abandonó mi rival; entonces el jóven se retiró al campo, y renunció á una carrera en la que había firmemente esperado poder ser útil á los demás; pero viendo que yo no bastaba á su felicidad, y picada de su melancolía, le dejó antes de que cumpliera el año; despues he sabido que se ha entregado á la bebida.

Los ojos de las Virtudes estaban todos vueltos hacia la Prudencia. Ella era su última esperanza.

—Me encuentro lo mismo que cuando partí, dijo esta discreta Virtud; no he hecho ni bien ni mal. Para evitar la tentación fui á vivir con un ermitaño. Muy pronto vi que no podía serle útil sino para advertirle que no dejase que hirviesen demasiado sus guisantes y sus lentejas, que no dejase la puerta abierta cuando amenazase una tormenta, y que no se fiasse mucho de los que iban á pedirle consejos. Así, pues, soy la única entre vosotras que no ha hecho nunca daño, pero solo porque tambien soy la única que jamás ha tenido oportunidad para hacerlo.

En una palabra, continuó la Prudencia en tono re-

flexivo, en una palabra, amigas mías, las circunstancias son tambien necesarias hasta para las Virtudes. Si, por ejemplo, la Economía hubiese trocado con la Generosidad, y hubiese ido al lado de la pobre mujer del teniente, y si yo hubiese habitado con el caballero irlandés en vez de la Hospitalidad, ¡cuántas desgracias se hubieran evitado á la una y al otro! ¡Ay! ya veo que perdemos toda nuestra eficacia cuando estamos fuera de nuestro lugar, y entonces, aunque en realidad somos Virtudes, no aprovechamos á los que siguen nuestro consejo.

Las circunstancias tienen que ser favorables á nuestros actos y estar en armonía con nuestra naturaleza, y perdemos toda nuestra divinidad si la sabiduría no dirige nuestros pasos al asilo en que debemos habitar, y nos indica los consejos que debemos dar.

(Traducido por V. D. Ll.)

## ROMANCE DE CIEGO.

Ya se ha levantado el sitio,  
ya salimos de los hoyos  
donde estuvimos ¡ay! ¡tristes!  
lentos de temor y enojo;  
ya somos felices casi,  
ya casi felices somos,  
ya podemos del Gobierno  
hablar muy mal y muy gordo,  
aunque venga y nos de un palo,  
que es un Gobierno muy hosco,  
y por muy gordo que hablemos  
aun nos quedaremos cortos;  
que un Gobierno no hemos visto  
á quien más le gusta el bombo,  
al paso que si le sueltan  
alguna verdad de á félio,  
se conoce que se pone  
de un humor de los demonios....  
Ya podemos al de Hacienda  
jóven ministro, famoso,  
preguntarle, si lo sabe,  
lo que va á ser de nosotros  
cuando se acabe el dinero,  
que se va á acabar muy pronto,  
y, si Dios no lo remedia,  
nos comeremos los codos,  
á no ser que los ministros  
escoten entre los ocho,  
que son capaces de hacerlo,  
y nos mantengan á todos.  
Ya se ha levantado el sitio....  
¡cuánto me alegro! ¡qué gozo!  
ya no estamos al alcance  
del dulce general Hoyos,  
que, vamos, se portó bien,  
no fusiló á los periódicos....  
Ya estamos todos tranquilos,  
ya somos casi dichosos,  
ya no podemos temer  
que nos eche Hoyos al hoyo....  
y los neos y demócratas,  
blancos, y verdes, y rojos,  
y los puros progresistas,  
y los moderados doctos,  
y los disidentes jóvenes,  
y los unionistas zorros,  
podrán, como de costumbre,  
podrán hablar por los codos,  
y con esto, lector mio,  
se arreglará al cabo todo.

## EL TIO BLAS.

Aunque el campo de Madrid es árido, y aunque el rio que lo baña es pobre, la pradera de San Isidro en el mes de Mayo ofrece el más hermoso y variado panorama. Y era cabalmente la primera tarde de Mayo la que escogimos para dar nuestro paseo.

Las laderas estaban cubiertas de esmeraldas, de esmeraldas estaban vestidos los árboles, y los arroyuelos que corrían jugueteando por entre la grama, eran tan azules y transparentes como la serena bóveda del cielo.

¡Y cuántas cosas nos decían las aguas, tropezando aquí de guija en guija, despeñándose allá de peña en peña! ¡Cuántas cosas nos decían los pajarillos saltando de rama en rama, y las brisas fugitivas que iban esparciendo en torno suyo un perfume delicioso!

Los niños, cuya alma inocente está más en contacto con el alma de la naturaleza, parecían comprender todos aquellos murmurios, que eran otras tantas bienvenidas, y triscaban delante de nosotros corriendo á abrazar con júbilo las florecitas blancas, azules y amarillas que asomaban entre la yerba, ó jugaban con los insectos de alas de oro, que se arremolinaban en un rayo de sol para lucir sus espléndidos matices.

Así llegamos á una blanca casita rodeada de árboles, en donde se ofreció á nuestros ojos el cuadro más apacible.

Sobre un rústico asiento, formado de césped, hallábase sentados dos ancianos caducos, cuyos cabellos blancos como la nieve, y dorados por un postrer rayo de sol, formaban una aureola sobre su frente venerable.

Delante de ellos, y en una praderita circuida de árboles, bailaban alegremente hombres y mujeres, niños

y niñas, mientras otros acompañaban la danza con el son de sus guitarras. Era tan franco el gozo retratado en todos aquellos semblantes, que nos detuvimos un rato á contemplarlos.

Al instante vino hacia nosotros una mujer de mediana edad, é instándonos para que tomáramos asiento, nos condujo junto á los dos ancianos, que nos recibieron con la más franca alegría.

El baile, interrumpido un momento por nuestra presencia, volvió á continuar con mayor algazara; y ya íbamos á retirarnos, cuando vimos llegar á un labrador apoyándose en su nudoso baston, el cual, encarándose con el viejo, le dijo con la brusca franqueza de los campos:

—¡Hola, tío Blas! ¡Conque es el sesenta aniversario de su casamiento el que está V. celebrando?

—Cabalmente, sesenta años hace tal día como hoy que me casé con Magdalena, dijo el interpelado mirando con ternura á su vieja compañera. Muchos hace, añadió enternecido, que tal como hoy, vienen todos mis hijos, y mis nietos á celebrar el instante que les dió la vida.

—Pues si V. se casó, si prosperó su casa, si Dios le dió tantas alegrías como hijos y nietos están aquí reunidos, ¿por qué no quiere V. que se casen los demás?

—¡Está V. en su juicio? exclamó el anciano; yo no sé de quién se trata, pero nunca aconsejaré á nadie que no se case, porque como decía el señor cura, es el verdadero estado perfecto para el hombre y para la mujer; ¿no es verdad, Magdalena? El hombre y la mujer han nacido para casados, nos decía: Dios lo quiso así criando únicamente á Adán y á Eva, y una cosa muy grande y muy importante debió parecerle el matrimonio, cuando ordenó á la mujer que dejase á sus padres para seguir á su marido.

En efecto, matrimonio quiere decir felicidad, porque encierra en si mismo todas las felicidades de la tierra, y fuera de él no puede haber ninguna; matrimonio quiere decir hogar, familia, paz y vida eterna, porque no muere el que deja en pos de sí á sus hijos y á los hijos de sus hijos....

¡Pobre señor cura! ¡Dios lo tenga en gloria! ¡Aun me parece estarle viendo sentado debajo de ese árbol, cuando nos repetía:—¿Sabeis, amigos míos, lo que es el matrimonio? Es la union de dos en uno, y el que tiene dos corazones para sentir, dos mentes para pensar, dos diestras para poner en ejecución lo que piensa, ha de ser necesariamente feliz y poderoso.

¡Dos, amigos míos, dos! ¡Dos á dos van saltando los pájaros de rama en rama, dos á dos se crían las plantas olorosas, y si bien lo mirais, hasta van corriendo de dos en dos las blancas oleadas del arroyo....

Esto nos decía muy á menudo el señor cura, ¿te acuerdas, Magdalena?

Otras veces nos decía:—Ahora sois jóvenes, y os bastais á vosotros mismos; pero luego seréis viejos.... Día vendrá en que tú, Blas, ya no tendrás aliento para manejar el arado; en que tú, Magdalena, ya no podrás subir y bajar, amasar el pan ni ordeñar las vacas; y ¿qué hareis entonces si no os sostenéis mutuamente? ¿si no teneis hijos buenos, como vosotros, que os devuelvan el pan que les habeis dado? ¡gracioso nietecillo que os alegren con su charla!

Y ciertamente ¡qué gozo mayor para el hombre que el de tener á quien volver los ojos cuando Dios le envia sus amarguras, hallar quien le cuide cuando se halla enfermo, quien le consuele cuando por la noche vuelva á su casita bien limpia y bien aseada, cansado del trabajo?

(Se concluirá.)

y si no somos felices, nos ha de faltar muy poco. Eso sí, habrá mil uenencias, y si se aprueba el aborto de la reforma de imprenta... allí es nada lo del ojo... habrá caza de editores, á los que el Gobierno pródigo dará de balde la casa, en algun punto remoto, y todo aquel que se meta á publicar un periódico, como no aplauda al Gobierno dará al fin el trueno gordo. Dios nos libre, Dios nos libre, y nos haga abrir el ojo, y no dar gusto al Gobierno, si no le derriba pronto... aunque luego que este caiga vendrá á gobernarnos otro, que al principio será el pobre muy guapo y muy generoso, y hará un mimito á la prensa, lo mismo que han hecho todos, y despues, la cosa es clara, tambien querrá atarla corto. Si no nos morimos ántes, no lo quiera Dios piadoso, veremos pasar Gobiernos muy malos unos tras otros, que no podrán aliviar las dolencias del Tesoro, que en dar y quitar destinos sabrán emplearse solo, hasta que por un milagro de Dios misericordioso salgan de donde salieran seis hombres, ó siete, ú ocho, ajenos á los partidos, inteligentes y probos, que no quieran el Gobierno por mezquino interés propio, y de doscientos amigos, sino por el bien del prójimo, que corrijan los abusos que son claros y notorios, que midan por un rasero á los flacos y á los gordos, y que gobiernen barato, que es la aspiracion de todos los pobres que pagan mucho y cobran ó nada ó poco. Cuando venga ese Gobierno ¡cuál será nuestro alborozo! mas ¡ay! que cosa tan buena no la veremos nosotros, aunque Dios, que puede hacerlo, es bueno y lo puede todo. Y aquí se acabó el romance; que se alivie el señor Hoyos.

CASCABELES.

Con viva satisfaccion asistimos á la representacion del drama *Herir en la sombra*, original de nuestro querido amigo don Antonio Hurtado y del señor Nuñez de Arce. Esta obra dramática, escrita con escrupulosa conciencia, está llena de ricos, felices, profundos y generosos pensamientos, y por el fondo y la forma será siempre entre las del repertorio moderno una de las más dignas de aprecio. Los estrechos limites de El Cascabel no nos permiten consignar aquí una por una todas las bellezas del poema, porque habríamos de copiar casi todas sus escenas; nos limitamos, pues, á cumplir el grato deber que nos hemos impuesto, de elogiar lo que consideramos bueno, lo mismo en literatura, que en política, que en todo.

Seria gran descortesía é injusticia notoria que no dijéramos algo de la interpretacion de esta peregrina obra por los actores del teatro del Circo.—El conjunto es perfecto. Matilde es la gran actriz de siempre; la Adela Alvarez y la Sanz dicen muy bien sus papeles; Oltra y Pastrana desempeñan los suyos fielmente. Manuel Catalina caracteriza al protagonista, y es el héroe de la funcion.—Los que el año último le lanzaron del teatro del Principe; los que, no sabemos si por envidia ó caridad, le censuraron fuertemente como actor, deben ir á ver á Manuel Catalina en el tercer acto de *Herir en la sombra*, y tendrán que confesar, mas que les pese, que el que dice como él aquella escena, es un actor que honra al teatro español, y que merece, por su talento y su aplicacion, el distinguido lugar que ocupa en el concepto del público.

Se iba á vender la torre del Oro de Sevilla. Era una vergüenza que se vendiese aquel edificio, que tantos recuerdos tiene para los sevillanos. S. M. ha dispuesto que se suspenda la venta, y lo aplaudimos.

Creemos que hoy da un banquete el Presidente del Consejo de Ministros, y ha sido capaz de no convidar á El Cascabel.

No hemos visto gente más tragona que la gente política.

El drama *Páginas de la vida*, estrenado en Variedades, está escrito con correccion, y pare V. de contar.—Lástima es que quien sabe escribir, como el autor de este drama, no elija otros asuntos; pero cada uno escribe lo que quiere, y si el citado autor tiene gusto en que sus obras no gusten, no hay para qué quitarle ese gusto, aunque á nosotros nos causa disgusto, porque de-

seamos que todos los autores escriban obras que gusten. La señora Civili, ya lo dijimos hace mucho tiempo, es una buena actriz italiana, pero no será en mucho tiempo una buena actriz española, como deseáramos.

Estos dias han dicho algunos periódicos que Cabrera se ha vuelto liberal.

Nosotros sabemos que le han convertido las doctrinas expuestas últimamente por el Ministro de la Gobernacion, que todo lo resuelve por el criterio de la libertad, todo, ménos lo que resuelve por otro criterio, aunque no sea criterio.

Las Noticias confiesa que durante el estado de sitio sufrió, es decir, pagó una multa de 6,000 rs. Mucho lo sentimos. ¿Hacemos bien en no meternos en dibujos?

Otra apreciable actriz italiana, compañera de la señora Civili, se ha lanzado á declamar en español. Ahora las actrices nuestras deben lanzarse á representar en griego ó en latin.

Un periódico dice que el señor Silvela, que, dice tambien, es el ojo izquierdo del señor Rios Rosas, va á presentar su dimision, y que el ojo derecho del mismo señor Rios, que es el señor Herrera, tampoco está contento con el Gobierno.

Pues si los dos ojos del señor Rios Rosas abandonan al Gobierno, ¿con qué ojo va á mirarle el señor Rios?... ¿No es nada lo del ojo!

Hemos recibido el *Tratado teórico-práctico de materias contencioso-administrativas en la Península y Ultramar* que ha publicado el señor don José Diaz Ufano, oficial primero en el Consejo de Estado. Ufano debe estar este Consejo de tener entre sus empleados uno tan inteligente y estudioso como el señor Ufano, cuya obra recomendamos á quien le interesen las materias de que trata.

El dia siguiente al del levantamiento del sitio, fueron denunciados cinco periódicos, es decir, que los dejaron, como si dijéramos, en el sitio. La cosa no trae malicia. Apaga y vámonos.

Charadita del número anterior.

De la Hacienda el gran ministro es un hombre que lo entiende; pero no entiende la Hacienda, lo que entiende es el *bufete*.

Charadita.

La primera repetida es fantasma imaginario; jamás mi segunda y cuarta en la rifa me ha tocado, y tengo un tercia y segunda que anda conmigo si ando, y aunque él se pare, yo sigo, y el sigue aunque yo me paro. Tercia es nota musical, y está en el abecedario la cuarta; y segunda y prima es un hombre desgraciado, y el todo es un elemento de belleza en los teatros, y se lo ponen las damas, las damas de tres al cuarto, porque las damas juiciosas no usan esos mamarrachos.

Estos dias los inteligentes y aficionados han tenido ocasion de ver algunos soberbios caballos extranjeros que han estado expuestos en las caballerizas del antiguo é inteligente comerciante de los mismos, don Antonio Darises, conocido por Antonio el del Prado. Son de las mejores razas, y van destinados al servicio de los carruajes del rey de Portugal. Mucho gusto hemos tenido en ver estos magníficos y nobles animales.

Las señoras de la Junta de la parroquia de San Marcos han tenido la bondad de confiarnos para su venta en esta Administracion 50 ejemplares del *Método para el estudio del francés*, explicado con reglas, ejemplos y temas, que su autor el señor Badioli destina á aumentar los socorros con que aquellas caritativas señoras auxilian á los pobres. Los ejemplares de ese inmejorable *Método para el estudio del francés*, se venden en nuestra administracion á 20 reales, y confiamos en que el público los comprará, teniendo en cuenta, además del mérito de la obra, el piadoso destino que se da al producto de la venta.

Ha fallecido en Alburquerque, despues de seis años de enfermedad, la esposa de don Fabriciano Najera, comandante militar de aquella villa.

Rogamos á nuestros lectores nos dispensen la falta del geroglífico en este número. En el próximo se publicará.

SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capuz, BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTEAURA.

Se entregan al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 9.ª, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 18 de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 19 y 20.

A provincias se enviarán juntas de la 17 á la 20 en la semana próxima.

Precios de suscripcion: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administracion.

Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

ANUNCIOS.

EL CUSTODIO DE LA SALUD.

REVISTA DE HIGIENE

al alcance de todas las inteligencias y fortunas.

Se publica los dias 1.º, 10 y 20 de cada mes, desde el 1.º de Enero.

Se suscribe en la Redaccion y Administracion, calle de las Tabernillas, 2, principal, y en las principales librerías de esta Corte.—Precios:—Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 18.—Un año, 32.

Las personas de provincias que deseen suscribirse, lo harán mandando el importe en sellos ó libranzas, por medio de carta, á la Administracion.

JUSTO MONTOYA,

CONSTRUCTOR DE CARRUAJES, PREMIADO POR S. M.

Gran fábrica movida al vapor y dotada de cuantos elementos son necesarios para la más esmerada, rápida y económica construccion de toda clase de carruajes, y fundicion de hierro.

En Vitoria.

En Madrid.

PRECIO DE LOS CARRUAJES:

Los mismos que sus similares valen por término medio en Paris, ó sea un 25 por 100 más baratos que se venden estos en Madrid.

La *Pasion de Jesus*.—Corona sacra por don Faustino Jouve, dedicada al Emmo. señor don Francisco de Sales Crespo y Bautista, Obispo de Archis, auxiliar del Excmo. señor Cardenal arzobispo de Toledo.—Un tomito en 8.º prolongado, excelente papel y esmerada impresion.—Título de los cantos:—La hija de Sion.—Entrada en Jerusalem.—Institucion de la Eucaristia.—Prendimiento.—Camino del Calvario.—Redencion.—Descendimiento y sepultura.—Soledad de Maria.

Se vende en Madrid en la Administracion de este periódico, y en las librerías de los señores Escribano, Olamendi, Cuesta, Aguado, Lopez y Durán, al precio de 6 rs. en Madrid y 6 y medio en provincias, franco de porte.

Interesante.—En la calle de Barrio nuevo, núm. 3. Leuarta 3.º interior, se ha establecido un escritorio bajo la direccion de un aventajado joven procedente de administracion militar y civil.—Cuantas copias de documentos se le confien, serán ejecutadas con prontitud, esmero y suma economia.

La Sociedad de la fábrica de papel continuo de Rascafria, ha trasladado su almacen de la calle del Arenal, núm. 22, á la de las Hileras, números 7, 9 y 11.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA.—MADRID.



Acete de bellotas para el pelo. (Privilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun acete ni pomada antiguo ni moderno, ha adquirido en España una reputacion mejor merecida que nuestro acete de bellotas para ocultar las canas, evitar salgan otras, contener la caída del pelo, hacerlo salir en calvas recientes ó inveteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfermo. Los espontáneos elogios de 18 periódicos científicos, la popularidad de este producto, las recomendaciones infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su bondad.

Tambien se usa con ventaja, en vez de los aceites y pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera. Depósitos: Barcelona, Borrell hermano, Valladolid, perfumería del Ramillete Oriental, Cádiz, calle del Rosario, 10. Valencia perfumería de Melendez. Quintanar de la Orden, droguería de Villacañas. Pamplona, perfumería de Razquin. Alicante, droguería de Soler, etc., etc.—L. de Brea y Moreno.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.